

Título: La intertextualidad “oculta” de la medicina complementaria

Autor: Lic. Colacrai, Pablo; Lic. Ferragutti, Guillermo; Lic. Manchado, Mauricio

DNI: 25.799.441; 31.540.661; 29.864.664

Mail: [pablocolacrai@hotmail.com](mailto:pablocolacrai@hotmail.com) ; [ferragutti@irice-conicet.gov.ar](mailto:ferragutti@irice-conicet.gov.ar) ;  
[mauriom@steel.com.ar](mailto:mauriom@steel.com.ar)

Institución a la que pertenece: UNR/CONICET; IRICE/CONICET; UNR/CONICET

Área de interés: Sujetos, Identidades y culturas

Palabras claves: Medicina complementaria; discursos, intertextualidad

Resumen:

En los últimos años se puede apreciar un crecimiento de la presencia de las llamadas medicinas complementarias en todos los medios de comunicación, tanto en las publicaciones gráficas, como en los programas televisivos y radiales y también, por supuesto, en la web.

En este trabajo indagaremos, en dos publicaciones gráficas de medicina complementaria de la ciudad de Rosario (El sendero del medio y Do), las condiciones de posibilidad de aparición de una serie de discursos de diferentes procedencias. Enfocaremos nuestra mirada sobre la dinámica de “acercamientos” y “distanciamientos”, emplazamientos y desplazamientos que estas revistas producen sobre tres matrices discursivas: el discurso médico científico, el psicoanálisis, el discurso místico-religioso y discurso político-liberal.

De este modo, intentaremos acceder al entramado discursivo que otorga unidad y sentido a estas publicaciones tan de moda en nuestros días.

## Introducción

En un libro ya clásico, Barthes definía al discurso mitológico como aquel discurso que no operaba sobre la realidad para darle un significado, sino sobre otros discursos ya significantes a los que se adhería y, de alguna manera, deformaba. Así, el discurso mitológico, es una suerte de segundo discurso que tiene como principal consecuencia la naturalización de un sistema de valores. “*En el sistema segundo (mítico) —decía Barthes—, la casualidad es artificial, falsa, pero se desliza de alguna manera en los furgones de la naturaleza.*” Esto tenía, a su vez, otra consecuencia: “*El mito es vivido como una palabra inocente; no porque sus intenciones sean ocultas (si fueran ocultas, no podrían ser eficaces), sino porque están naturalizadas.*” (Barthes, 2005: 224)

Ahora bien, en este trabajo indagaremos acerca del sustrato discursivo sobre el que se erigen dos publicaciones gráficas de *medicina complementaria* de la ciudad de Rosario (*DO* y *El sendero del medio*). Si el discurso de las revistas que estamos investigando tiene algo del carácter mítico que denunciaba Barthes, entonces deberíamos detectar cuáles son aquellos discursos a los que refiere y sobre los que realiza ese minucioso y sutil proceso de distanciamiento y descentramiento.

Proponemos entonces una hipótesis de trabajo que desarrollaremos a lo largo del texto y que podría ser enunciada de la siguiente manera: los discursos propuestos por este tipo de publicaciones tienen una importante aceptación porque remiten a saberes que ya circulan previamente en el entramado discursivo de la sociedad. A pesar de que luego establezcan una relación de desplazamiento con respecto a ellos, los utilizan como suelo epistemológico sobre el que se erigen. En un primer acercamiento, pudimos detectar al menos cuatro matrices de pensamiento que están en los cimientos de estas publicaciones y que, a su vez, establecen cuatro vectores de relaciones:

1. La relación del sujeto con su propio cuerpo, que puede verse por medio de las alusiones al discurso científico médico.
2. La relación del sujeto consigo mismo; relación que tiene como principal exponente al psicoanálisis.
3. La relación del sujeto con los otros sujetos; relación política por excelencia y que en estos discursos —como intentaremos demostrar— tienen una clara influencia del liberalismo.
4. Por último, la relación del sujeto con lo Uno; relación que está marcada por una matriz místico-religiosa.

Así como el mitólogo barthesiano tenía como tarea el desenmascaramiento de los discursos mitológicos, en el presente trabajo intentaremos demostrar cómo todos estos discursos que ya circulan por el entramado social, que ya tienen, como diría Foucault, “estatuto de verdad”, son los que facilitan a las revistas estudiadas una rápida aceptación en el público. Discursos que se muestran como innovadores, revolucionarios, exóticos pero que, en realidad, sólo están ejerciendo mínimos desplazamientos sobre formaciones discursivas que cuentan con una amplia aceptación social.

## 1. Ciencia y medicina

Foucault demostró el vínculo estrecho que existe entre la medicina, tal como la conocemos –científica, moderna o alopática–, y el surgimiento de la ciencia moderna. Ambas comparten métodos, principios, lógica, concepción del mundo, de los hombres, de la naturaleza, etc. Corresponden, sin más, a lo que Foucault llamó *episteme* moderna; es decir, una serie de saberes que constituyó un elevado dispositivo de poder-saber y que se multiplicó en instituciones, discursos y prácticas por todo el cuerpo social, habilitando así una determinada lectura del mundo y construyendo una subjetividad específica. “*El siglo XVII – sostiene Foucault– señala la desaparición de las viejas creencias supersticiosas o mágicas y, por fin, la entrada en la naturaleza del orden científico.*” (Foucault, 2001: 61) Este ingreso en el orden científico implicó a su vez una serie de corrimientos con respecto al pensamiento pre-moderno que el autor resume en cuatro puntos: la sustitución de la jerarquía analógica por el análisis; el recorte del juego de las similitudes; el reemplazo de la idea de relacionar por la de discernir y, por último, la separación entre la historia y la ciencia (Foucault, 2001). Estos cuatro movimientos del saber moderno dejaron fuera de cuadro al pensamiento pre-moderno basado principalmente en un sistema de semejanzas. A comienzos del siglo XVII las similitudes ya no fueron vistas como pistas para alcanzar una verdad y pasaron a ser las posibles causas de los errores<sup>1</sup>.

Ahora bien, esta misma disputa entre la semejanza y el espíritu analítico se dio dentro del campo de la medicina. La medicina científica, formada en los marcos de la ciencia moderna, rápidamente abandonó los saberes anteriores para abocarse a la investigación de sus

---

<sup>1</sup> Descartes sostenía que: “*Es un hábito frecuente, cuando se ha descubierto algunas semejanzas entre dos cosas, el atribuir a una y a otra, aún en aquellos puntos en que de hecho son diferentes, lo que se ha reconocido como cierto sólo de una de las dos*” (Descartes, citado en Foucault, 2001; 57). Y ya Bacon, el siglo anterior, había advertido acerca de los problemas a los que puede llevar exacerbar el pensamiento mimético: “*El espíritu humano se siente inclinado naturalmente a suponer en las cosas más orden y semejanza del que en ellas se encuentra; y mientras que la naturaleza está llena de excepciones y de diferencias, el espíritu ve por doquier armonía, acuerdo y similitud.*” (Bacon, 1984: 33)

propias soluciones. En este sentido, debió producir una nueva concepción acorde con sus principios: “*La concepción moderna del cuerpo –afirma Le Breton– implica que el hombre sea separado del cosmos (ya no es el macro cosmos el que explica la carne, sino una anatomía y una fisiología que sólo existe en el cuerpo), de los otros (pasaje de una sociedad de tipo comunitaria a una sociedad de tipo individualista en la que el cuerpo es la frontera de la persona) y, finalmente, de sí mismo (el cuerpo planteado como algo diferente de él).*” (Le Breton, 2008: 28) De esta manera, el cuerpo puede convertirse en un objeto aislado, fraccionable hasta el infinito y, por lo tanto, estudiable. Se abandona así toda una tradición pre-moderna por un lado, y ancestral y tradicional por otro, de entender al hombre como una parte del universo. A su vez, el saber anatomofisiológico y el saber biomédico separan al hombre del cuerpo “*y consideran a este último como algo en sí.*” (Le Breton, 2008: 26) Mientras que las prácticas médicas que podemos llamar ahora medicinas alternativas no distinguen entre hombre y cuerpo, todas se basan en concepciones sociales que incluyen al hombre en el cosmos<sup>2</sup>.

Este antiguo debate, del que salió victoriosa la ciencia moderna, pareciera estar nuevamente vigente. En los últimos años se han visto surgir en el entramado social una serie de saberes que pueden ser asimilados a las lógicas a las que se enfrentaban Descartes y Bacon. El actual crecimiento de la homeopatía, medicina que tiene como fundamento que lo *mismo cura a lo mismo*, pensamiento claramente pre-moderno, da cuenta de cómo, ciertos saberes que la modernidad creía haber desterrado, reaparecen para reanudar la batalla inacabada; sin embargo, ahora con un espíritu de negociación y de consenso que hubiera sido imposible de pensar en otras épocas. Ya desde la nueva concepción de *medicinas complementarias* y no alternativas empezamos a vislumbrar algunas de las características de este nuevo encuentro. La idea misma de la complementariedad atraviesa toda la lógica de las publicaciones. Pareciera que mediante un mecanismo oculto (por no decir inexistente) se nivelan todos los saberes que circulan en una sociedad y se puede, o se podría, mediante el uso absolutamente táctico de ellos, enfrentar los diferentes problemas. Este desplazamiento de lo *alternativo* a lo *complementario* permite no cerrarle la puerta tanto a la medicina tradicional, como a otro saber proveniente de cualquier cultura que de alguna manera se presente como terapéutico.

De este modo, las revistas no se levantan abiertamente frente al edificio del saber médico moderno, sino que parecieran ser las encargadas de presentar todas las opciones que la

---

<sup>2</sup> “*Son medicinas en las que un elemento mineral o vegetal debería ayudar a curar un mal porque su forma, su color, su funcionamiento o su sustancia tiene una analogía con el órgano enfermo o las apariencias de la enfermedad. El que cura con las manos transmite, por la imposición de las manos, una energía que regenera las zonas enfermas y vuelve a poner al hombre en armonía con los efluvios de su entorno.*” (Le Bretón, 2008: 26)

medicina, junto con todo el entramado de saber-poder médico científico, no ofrecen. Existe seguramente una causa de orden racional a esta decisión de no enfrentarse abiertamente a todo el aparato médico y es que en nuestras sociedades la intervención sobre el cuerpo está regulada legalmente. Pero, más allá de los posibles recaudos legales, veremos que en realidad el vínculo con la medicina moderna y la ciencia opera también al interior de los discursos sirviéndole, en muchos casos, de suelo epistemológico (y a veces hasta empírico) para sus argumentaciones.

## 2. La relación con el cuerpo

Le Breton, afirma que la ideología médica “*ve en todo hombre un enfermo al que hay que prevenir o curar (...) La preocupación por la salud y por la forma son las claves de los valores de la modernidad.*” (Le Breton, 2002: 176) Como ejemplo, basta la conocida frase del Dr. Knock: “*Un hombre sano es un enfermo que se ignora*”. (Ibidem)

Para la modernidad, el hombre está enfermo, aún cuando no lo sepa y sobre esta idea encontraremos puntos de contacto con las revistas que estamos analizando. Sin embargo, es importante destacar que las referencias no siempre aparecerán de forma explícita sino que lo harán, por el contrario, como marcas o indicios que se presentan subrepticamente. Lo que identificaremos entonces serán, antes que un sistema de referencias o citas —más parecido a lo que sería el discurso académico—, una serie de “sedimentos” del discurso médico científico. A continuación, algunos ejemplos: “*Rescatar el contacto con el mundo de los colores puede ayudarnos a **recuperar nuestra humanidad** de un modo más completo (...) La cromoterapia parte de esta idea para **actuar en varios trastornos**: estrés, dolor de cabeza, insomnio, obesidad, depresión, etc. Existen distintas modalidades de uso de los colores **con función preventiva y terapéutica**. Cada color tiene una aplicación cromoterapéutica, que va desde tratamientos generales para **recuperar el equilibrio y el bienestar**, hasta modalidades específicas de tratamiento de las principales alteraciones que pueden ser tratadas mediante esta disciplina.*” (El sendero n° 33, pag. 29)

Vemos entonces la insistencia, por un lado, de recuperar aquello perdido —en este caso la salud—; y por el otro, la clara correlación con el discurso médico científico que habla siempre de prevenir o curar a un sujeto que, a priori, está enfermo.

Otro ejemplo de mixtura lo podemos encontrar en el siguiente fragmento: “*La salud es lo primero: nuestros órganos, humores y sistemas: sanguíneo, linfático, digestivo, nervioso, urinario, respiratorio, trabajan en forma conjunta y coordinada de modo que, si fueran afectadas algunas de sus partes **enseguida pasará a otro y a otra y todo se verá afectado,***

*aunque no lo notemos, provocando desarmonías. Es necesario hacer una alimentación rica en nutrientes, como así también, alimentar nuestra psiquis con pensamientos positivos (no olvidar que lo que se piensa se produce).”* (El sendero nº 34, pag. 14)

Pero las referencias a la medicina científica no se limitan sólo a un supuesto cuerpo de saberes, sino que también se apela a todo el complejo sistema de nominaciones y autoridad establecido por el estatuto médico-científico. Y quizá una de las cosas más llamativas sea la constante recurrencia a términos científicos y a demostraciones que se pretenden, de alguna manera, científicas. Se pueden encontrar, repetidamente, frases como “científicamente diseñados y profundamente investigados”; “investigadores han demostrado” o “institutos de Michigan han investigado”<sup>3</sup>. A esto hay que sumarle que la mayoría de los artículos publicados están firmados por *profesionales* que de una u otra manera acreditan su saber mediante un complejo sistema de titulaciones. No sólo se pueden encontrar sigla como: prof. Lic. Psi., Dr.; sino también una lista interminable de graduaciones en las disciplinas más diversas como “Terapeuta en Flores de Bach” o “Facilitadora Gestáltica”. Estas citas de autoridad que recurren al modelo tradicional de la ciencia moderna no pueden dejar de llamarnos la atención, porque en la mayoría de los casos, lo que se pretende a continuación es demostrar algo que atentará contra los cimientos mismos de la ciencia. Como, por ejemplo, en el artículo “Celebra tu ser” de la Prof. María Elena Difonso, en la que se invita al lector a descubrir la sabiduría y la verdad que reside en el inconsciente. En el párrafo siguiente la autora se pregunta: “¿Y dónde está tu inconsciente?”. La respuesta es un excelente ejemplo de esto que venimos intentando demostrar: “*En cada célula de tu cuerpo, en el ADN reside la SABIDURÍA de toda la ESPECIE*”. Como vemos, no hay distinción de niveles, ni de discurso. Con la misma naturalidad con que se debe “celebrar el Ser” se puede afirmar que el ADN es una verdad indiscutible, que existe y, es más, que en él reside el *ser del cuerpo*. La fusión de epistemologías llega al extremo, el sistema de referencias se amplía hasta el infinito y puede ser dicho, inclusive, aquello que proviene de una forma de pensar a la que, supuestamente, se le opone.

Aquí se asienta, una vez más, la lógica de la complementariedad. Al no presentarse como saberes opuestos a ningún otro saber, todo puede ser incluido al interior de las revistas,

---

<sup>3</sup> Algunos ejemplo más: “*Deseo compartir con ustedes un mail recibido, con recomendaciones para combatir el cáncer, realizadas por el famoso Hospital ‘John Hopkins’ de Estados Unidos (...) Además concuerda con los conceptos de investigadores de la Universidad de Québec (Montreal, Canadá) que han dado lugar al libro ‘Los alimentos contra el cáncer, la prevención del cáncer a través de la alimentación’...*” (El sendero nº 33, pag. 15); “*Investigadores de la Universidad de Michigan (USA) determinaron recientemente que las mujeres son más vulnerables a estas adicciones...*” (El sendero nº 34, pag. 16); “*En marzo del 2000, investigadores de la universidad de Londres hallaron que los taxistas de esa ciudad (...) En 2002 científicos Alemanes encontraron los mismos hallazgos (...) Y en el 2004 los mismos resultados tuvo el Instituto de Neurología de Londres...*” (El sendero nº 33, pag. 8)

y, también, al interior de cualquier estructura argumentativa. Veamos en el siguiente párrafo como es posible la mezcla absoluta de epistemologías diferentes: *“Al impulsar corriente sanguínea por todo el organismo y al realizarse las interrelaciones musculares, la tensión nerviosa, las emociones “ira”, consciente o inconscientemente repercuten en nuestro organismo produciendo contracturas importantes que de no atenderse adecuadamente, se convertirán en fibrosis, tendinitis u otra **patología muscular** (...) Escuchar nuestro cuerpo entendiendo que los humanos somos sensitivos/emocionales, es **comprendernos y prevenirnos de otros cuadros más complicados; no debemos entenderlos como un simple dolor que se puede paliar con un antiinflamatorio. Cuide su columna vertebral, cuide su cuerpo emocional, escuche sus sensaciones.**”* (Do n°38, pag. 27) La terminología para nombrar al problema es científica “tendinitis”, “patología muscular”, “fibrosis”; pero ante estas enfermedades la medicación alopática tiene el mero lugar de un paliativo. Si de verdad queremos curarnos debemos escuchar nuestro cuerpo, porque es la imposibilidad de escucharlo lo que nos sume en un eterno dolor —o estado de enfermedad— del que sabemos poco o nada pero que afecta nuestro cuerpo —y sus sentidos—, manifestándose, consciente o inconscientemente, en “emociones como la ira.”<sup>4</sup>

Ahora bien, vimos en la introducción que la medicina moderna se sostiene en una escisión fundamental entre el hombre y su cuerpo. Esta separación le permitía entender a la enfermedad como una cosa ajena, separable y estudiable. Las medicinas tradicionales, las holísticas, las premodernas, a las que hacíamos referencia al comienzo de este texto, se oponen a este hiato, entendiendo que entre hombre, cosmos y cuerpo, existe un vínculo muy estrecho.

Estas dos posiciones pueden encontrarse en los textos analizados, solo que, una vez más, pareciera desaparecer el antiguo debate; aquí las posturas son expuestas como complementarias y no antagónicas. El cuerpo puede ser un objeto separado y, al mismo tiempo, parte sustancial del hombre. Estas “medicinas complementarias” aceptan la separación del cuerpo de los otros estamentos (alma, espíritu, cosmos) para, en un mismo movimiento, sumirlos en una visión holística donde todos esos planos se confunden y entrecruzan. De esta manera, como todo pasa por otro orden —el de las energías, las sensaciones, etc. —, el cuerpo parece ser borrado. Sin embargo, lo que realmente ocurre es un

---

<sup>4</sup> Otro ejemplo posible de este caso es el siguiente: *“Realmente con los dolores no se puede vivir, ni se puede pasar toda una vida. Sin embargo, hay gente que se va acostumbrando a ellos, y **no es una forma agradable de vivir manteniendo un vínculo con un estado de dolor** (...) **Puedo tapar el síntoma durante un momento tomando algún desinflamatorio, pero las causas van a seguir estando, y sus consecuencias van a ser más dolor, más vejez y más malestar.** Ahora bien ¿con qué tratamos este problema? Muy fácilmente con las orquídeas, estas plantas epifitas hermosas, coloridas, perfumadas y de varias formas.”* (DO n° 37, pag. 7)

*solapamiento* que implica entender al cuerpo como ente maquínico, tal como lo hacía la medicina moderna. Es en el cuerpo donde se encuentra lo enfermo, lo malicioso, lo pernicioso. Emplazamiento con el discurso médico científico pero posterior desplazamiento cuando el cuerpo pasa a ser una entidad —paradójicamente— incorpórea que corre el riesgo de desaparecer. Por tanto, el cuerpo sigue siendo un elemento meramente instrumental a través del cual alcanzar el bienestar y la felicidad. Lo que parece ser una posición alejada de la medicina moderna no es más que el refuerzo de la misma, ahora, con la puesta en juego de otras estrategias discursivas. Separación entre cuerpo y mente, pero separación que implica no un borramiento de la enfermedad en el cuerpo sino, al contrario, desdoblamiento de la misma; duplicación en lo corpóreo y lo anímico: ***“Si no cuidamos el cuerpo y la mente para permanecer en salud, nadie puede hacerse cargo de ellos ya que los llevamos puestos todo el día. (...) El cuerpo físico tiene mecanismos de autoreparación, pero necesita un mínimo de ayuda. Por lo menos que no le juguemos en contra con ideas negativas.”*** (El sendero n° 33, pag. 35)

A raíz de todo lo expuesto, afirmamos que el discurso de estas revistas puede ser enmarcado en una dinámica similar a la que Foucault señalaba respecto de los debates entre la medicina y la anti-medicina en los siglos XVIII y XIX. Foucault sostenía que cuando se pretendía acudir a un territorio exterior a la medicina, ese territorio ya había sido medicalizado. A tal punto que Illich y sus seguidores, que planteaban la posibilidad de una antimedicina, utilizaban las categorías de salud, higiene, alimentación, ritmo de vida, condiciones de trabajo, etc. ***“Ahora bien, —dice Foucault— ¿qué es actualmente la higiene sino una serie de reglas establecidas y codificadas por un saber biológico y médico, cuando no es la propia autoridad médica en su sentido estricto la portadora o el centro de elaboración? La antimedicina sólo puede contraponer a la medicina hechos o proyectos revestidos de una cierta forma de medicina.”*** (Foucault, 1996: 78)

Creemos que este es el mecanismo que funciona en los discursos de las revistas analizadas. Lo hemos llamado hasta aquí, mayoritariamente, desplazamientos pero, en un mismo sentido, podríamos hablar de **revestimientos** discursivos. La “medicina complementaria” parte de concebir al hombre, el cuerpo y la enfermedad desde una base epistemológica médica, se reapropia de ese discurso y lo reviste con uno nuevo. En fin, “antimedicina” que no se escapa de la medicina. Y no escapa no porque no puede sino porque no quiere. Su fortaleza está, precisamente, en posicionarme como discurso transformador y revolucionario cuando, en realidad, no es más que la reapropiación y combinación (con los desplazamientos ya señalados) de una serie de discursos cimentados en nuestra sociedad

actual. Como hemos dicho, la “medicina complementaria” necesita del discurso médico científico para constituir también sus “efectos de verdad” o, más bien, partir de ellos para cimentar y revestir sus discursos con y como “efectos de verdad”.

### 3. La relación con uno mismo

La segunda de las dimensiones del discurso que analizaremos será la relación que proponen las revistas con lo que denominan *uno mismo*. Esta idea tampoco es nueva ya que, a lo largo de la historia, las maneras en que se estableció la relación del uno consigo mismo fue variando. Según Foucault, existen dos acepciones que pueden considerarse puntos de partida de esta relación: La *inquietud de sí mismo* (*epimeleia heatou*) y el *conócete a ti mismo* (*gnothi seatou*) (Foucault, 2009: 17). Estas dos nociones estaban, en la Antigüedad, profundamente relacionadas, siendo la *inquietud de sí mismo* (*epimeleia*) un esquema de preocupaciones y prescripciones entre las que se encontraba el *conocerse a sí mismo* (*gnothi*).

Con los años el valor histórico que ha tomado la relación con la propia individualidad ha ido variando. La relación con *uno mismo* fue tanto el principio articulador de las morales más austeras y rigurosas que Occidente haya conocido, es decir, la moral de los primeros siglos de nuestra era, como el de “una ética general del no egoísmo, sea con la forma ‘moderna’ de una obligación para con los otros, ya se trate del prójimo, la colectividad, la clase, la patria, etc.” (Foucault, 2009: 32)

En ese itinerario que siguió la búsqueda de un cuidado de uno mismo, Foucault indica un “momento cartesiano” en el que el acceso a la verdad estuvo mediado por la necesidad de un *gnothi seatou*, ya que “al situar la evidencia de la existencia propia del sujeto en el principio mismo de acceso al ser, era efectivamente este autoconocimiento (ya no con la forma de la prueba de la evidencia sino con la de la indubitabilidad de mi existencia como sujeto) el que hacía del conócete a ti mismo un acceso fundamental a la verdad.” (Foucault, 2009: 34-35) Esto tuvo como consecuencia la valorización de la función del *gnothi seatou* en detrimento de la *epimeleia*, lo cual hizo que la inquietud de sí quedara excluida, a partir de aquí, del pensamiento filosófico.

Partimos entonces del supuesto de que el imperativo del *gnothi seatou* generó algunas de las condiciones necesarias para el desarrollo de un saber sobre la relación del uno consigo mismo, como el saber psicológico, la clínica psicoanalítica, la psicopatología, la neurología, etc.<sup>5</sup> Y en las revistas que analizamos aparecen, precisamente, referencias en esa línea:

---

<sup>5</sup> Mientras que, por otro lado, la *epimeleia* se vinculó cada vez más con técnicas y procedimientos destinados al desarrollo de una espiritualidad.

“Sabemos que el Autoconocimiento es tan antiguo que uno va buceando en la historia y va encontrando siempre referencias a eso. Una de las frases más antiguas es ‘Conócete a Ti Mismo’ que estaba en el Templo de Delfos en el frontispicio, y al fondo, en el lugar más íntimo, decía ‘Y conocerás a Dios’.” (El sendero nº 38, pag. 40)

Ahora bien, si nos desplazamos en el tiempo, no caben dudas que el conocimiento de sí mismo durante todo el siglo XX estuvo liderado por el discurso psicoanalítico. A tal punto que en la actualidad algunas de las nociones más revolucionarias y revulsivas del psicoanálisis ya pertenecen a la doxa; como por ejemplo la noción de Inconsciente, el lugar central del sexo en la configuración de la subjetividad, el análisis de los sueños o de los *lapsus linguae*. Todas esas categorías y concepciones que fueron novedosas a principio del siglo pasado hoy son parte de los discursos que circulan habitualmente por la sociedad.

Algunos artículos de estas revistas parecen retomar una serie de supuestos y procedimientos propios del psicoanálisis. Con frecuencia se menciona al inconsciente como aquello que está dentro de los sujetos y que debe ser conocido para encontrar la verdad. “*En cambio ahora, su inconsciente se niega a aceptar la realidad actual: que ya no es un niño y que el amor adulto se basa en compartir el placer.*” (El sendero nº 23, pag. 6) Más arriba citamos también un texto que sostenía que el inconsciente se encontraba en el ADN y podríamos encontrar muchos más en esta línea. Es decir, aparece la idea de que en el interior de los sujetos existe algo llamado inconsciente; idea que ya está aceptada por la sociedad y discurso que, de alguna manera, ya ha modificado la realidad. Vemos cómo aquel discurso segundo, como diría Barthes, se apropia del primero, se asienta sobre él; no necesita probar la existencia del inconsciente, ni indicar sus características, no demuestra nada, no argumenta, sólo lo indica, lo nombra como a cualquier otro objeto del mundo real, para poder después proponer caminos alternativos que permitan destrabar al inconsciente, desengañarlo. Nuevo desplazamiento de esta formación discursiva, asentarse sobre el psicoanálisis, discurso dominante del conocimiento del sí mismo en la actualidad, para después llevarlo hacia terrenos ajenos con absoluta naturalidad. Una vez más, no hay rispideces en los discursos, ni oposiciones, ni conflicto. En el plano del texto, todo puede ser dicho, todo puede estar al mismo nivel.

Otra de las características del psicoanálisis, que es retomada, es el acento en la voluntad del paciente como principio para su “cura”. Así, por ejemplo, en la editorial del Nº 36 de la revista “El sendero del medio”, *La Vida y la Paz*. *¿Por qué es bueno conocerse?*, se dice que “*cualquiera sea la respuesta, el futuro comienza ‘en el mismo momento’ en que tomamos la decisión de vivir mejor*”. Esta es una constante en los textos analizados; el trabajo

de la askesis, el esfuerzo de sí sobre sí mismo, es lo único que habilita la posibilidad de vivir mejor.

A partir de ese momento, en el que la voluntad está puesta al servicio de vivir mejor, el campo de las terapias posibles se multiplica, dado que, visto desde esta perspectiva, todo lo que pueda ser puesto al servicio de la voluntad de curación, tiene poderes terapéuticos, ya sea cantar, los cristales, los mandálas, las piedras, la imposición de manos, etc<sup>6</sup>.

Pero mientras la voluntad es la herramienta omnipresente en todas estas terapias, paradójicamente aparece, en relación al conocimiento de uno mismo, la necesidad, a su vez, de ser fiel a sí mismo, de no luchar contra sí mismo, de escuchar una individualidad interior, una conexión con lo místico. *“Muchas de las inquietudes y conflictos que traen las personas tienen su verdadera causa en **que desoyen esa voz interior del Alma**, se vive como desconectado. Es allí donde la personalidad o el ego asumen el mando, casi siempre cometiendo errores porque busca satisfacciones personales sin entender el plan Superior que nos guía, basado en el Amor.”* (El sendero n° 36, pag. 13) Pero esta autenticidad individual puede estar detonada por elementos diversos ya que *“**conectar con nuestro niño interior es dar espacio al ser, a la autenticidad.**”* (El sendero n° 38, pag. 34) Es por esto que aparecen recomendaciones como: *“cada vez que abres tu Registro Akháshico, ves la memoria de tu alma; te encuentras directamente con la causa y el propósito de toda situación, pasada o presente, de enfermedades, vínculos, patrones de conducta, etc; y con todas las posibles circunstancias futuras.”* (El sendero n° 36, pag. 18)

Lo que estas terapias intentan, a través de las diversas técnicas de autoconocimiento y fidelidad de sí mismo, es la capacidad de adquirir un estado de *bienestar*. No transitar con excesivo dolor ni con excesiva exaltación los momentos intensos de la existencia; sino, por el contrario, *“establecer barreras ante situaciones de demasiada densidad, descargas emocionales muy fuertes, ambientes muy contaminados etéricamente.”* (El sendero n° 36, pag. 33) En definitiva, *“lo importante es saber correrse, saber preservarse.”* (El sendero n° 24, pag. 5)

Dentro de esta lógica en la que el cuidado y el bienestar son los únicos objetivos válidos, no hay terapia que sea impugnada, todas pueden, de alguna manera, ser útiles en el camino hacia una *vida mejor*. Y dentro de este conjunto amorfo y ecléctico de saberes dispuestos como en un bazar para la elección de los lectores, el psicoanálisis no está exento.

---

<sup>6</sup> Un ejemplo de ello: *“...el proceso de sanación es una etapa profunda a la que conducen los cristales. Tienes que formular un propósito claro. Tienes que desear sanar y estar dispuesto a comenzar el proceso de sanación.”* (El sendero n° 36, pág.11)

Hemos visto algunas citas más bien diagonales, pero también hay referencias directas como por ejemplo: “Podemos decir que el psicoanálisis es una terapia que brinda al ser humano la posibilidad de amar y trabajar libremente, lo que convierte a esta práctica en un acto de amor; paciente y analista unidos por el amor a la verdad.” (El sendero n° 38, p.14) El psicoanálisis aquí es citado con todas las letras, pero luego es inscripto en la lógica de los demás textos de las revistas, al remitir a la unión entre paciente y analista en términos de amor.

En fin, dinámica que ya identificamos con el discurso médico científico y que, ahora, se repite con el psicoanalítico. Continuo ir y venir, emplazamientos y desplazamientos, reconocimiento, aceptación pero, en un mismo movimiento, extrañamiento. El psicoanálisis es entonces retomado por las revistas de medicina complementaria no para ser negado sino, por el contrario, reapropiado en pos de seguir cimentando su discurso con y como “efectos de verdad”.

#### **4. El discurso religioso**

Otra de las dimensiones que es posible identificar al interior de estos discursos es el vínculo que se establece con la religiosidad y con el misticismo. Relación, una vez más, compleja y heterogénea, ya que abundan las referencias, más o menos veladas, tanto a la religión católica, como a las culturas orientales.

Sin bien en la actualidad se afirma que la religión ha ido perdiendo su capacidad de “producir discursos verdaderos”, también es cierto que han surgido una infinidad de nuevas religiones y credos que tienen un inmenso número de seguidores. Esta realidad se ve reflejada en el mapeo de las religiones que expresa la “Primer encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina” propuesto por una investigación realizada por el Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCyT) y el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina (CONICET) en el año 2008. Allí se sostiene que **9 de cada 10** argentinos cree en Dios. Sobre un total de 2403 casos encuestados el **91,1 % cree en Dios** y predomina una cultura cristiana donde el **76,5 % pertenece al catolicismo**. Sin embargo, de acuerdo a lo expresado en el informe, estamos frente a “*complejos procesos de desinstitucionalización religiosa y de individuación de las creencias*”. Tal es así que el **61,1 % dice relacionarse con Dios por su propia cuenta** y sólo el **23,1 % a través de la institución eclesial**.

Creemos que el fenómeno de las revistas analizadas puede estar relacionado con esa desinstitucionalización religiosa de la que habla el informe. Además, como ya lo vimos con

respecto al discurso médico, las referencias religiosas son absolutamente eclécticas y no tienen, en ningún caso, el matiz de la ortodoxia. Todo puede ser incorporado, mezclado, sazonado. No hay verdad última a la que remitirse, ni posición dominante que someta a las demás. Es un discurso, como dijimos anteriormente, del consenso que evade todo posible conflicto bajo el inmenso paraguas de lo complementario.

En los textos de las revistas circulan una serie de tópicos que están íntimamente ligados al pensamiento religioso, pero sobre los que siempre se ejerce una cuota de deformación, unas veces mayor que otra. Por ejemplo, es común encontrar que los discursos establecen una serie de dicotomías que son fácilmente rastreables en la mayoría de las religiones conocidas. Una de estas dicotomías, es la que se establece entre elementos que tienen un valor mundano (inferior) frente a elementos de valores elevados (celestiales). Esta oposición entre inmanencia y trascendencia, puede verse aplicada a los fenómenos más comunes de la vida cotidiana, a las que es posible asignar esta escala de valores. “*Nuestro planeta necesita de parejas fieles a sí mismas, con espíritu de trascendencia de los valores mundanos hacia valores elevados. Con un objetivo común y equilibrado se puede lograr el cambio que las nuevas energías invitan.*” (El sendero nº 23, pag.20)

Otra escisión que responde a esta lógica binaria es la que hay entre cielo e infierno. “*Cielo e infierno no son un lugar; la mente es el cielo y también es el infierno. No intentes buscarla fuera, está dentro de nuestra mente y cambia según la concepción de los eventos que acontecen (...) En Oriente dicen: ‘si no puedes ver a Dios, conviértete en él.’ Esto significa que la existencia es divina y nuestra psiquis concibe al infierno o al cielo según la capacidad de nuestra imaginación.*” (DO nº 38, pag. 33) Si bien las dos imágenes, como vemos en el ejemplo, han perdido su dimensión de *lugar*, de espacio por fuera del hombre, para devenir en introyección, en individualismo, cada hombre tiene, de ahora en adelante, su propio cielo y su propio infierno, todos somos de algún modo el Dante y el Virgilio de nuestra propia vida.

Otro par dicotómico concomitante a los dos mencionados, el que conforman luz y oscuridad, también está presente en las revistas. “*Desde el camino de la Psicosisntesis podríamos decir que, la integración de la luz y la sombra, se torna fundamental en el tratamiento (...) Con esta capacidad de desidentificación podemos aprender a reconocer e integrar las sombras.*” (El sendero nº 33, pag. 6) “*La luz siempre ha vencido a la oscuridad, la vibración de la luz es mucho mayor que la de la oscuridad y la desplaza. La luz es positiva, la oscuridad es negativa...*” (El sendero nº 33, pag. 10)

Tres pares dicotómicos entonces: alto/bajo; cielo/infierno y luz/oscuridad. Pero si prestamos atención, veremos que al mismo tiempo que se establecen como opuestos quedan

fundidos, integrados en un mismo plano de realidad. Esta es una de las características que Russell asigna al discurso místico, la de distinguir por un lado, el bien y el mal, pero, al mismo tiempo, englobar las dos opciones en una suerte de ilusión. (Russell, 1961: 33) “*Bien y mal, incluso ese bien más elevado que el misticismo encuentra por doquier, son la proyección de nuestras propias emociones sobre otras cosas, no parte de las sustancias de las cosas tal como son en sí.*” (Russel, 1961: 34)

Todos ellos presentan claramente una opción positiva y una negativa. No hay grises aquí, ni dudas. El camino deseable es desde lo bajo a lo alto, del infierno al cielo, de la oscuridad a la luz. Pero, todo lo que tienen de restringidas estas proposiciones, toda la pérdida de matices y de términos medios, aparecen luego en el nivel de las terapias y de las soluciones. Ya que, como venimos sosteniendo, todo es posible y todo vale. El nivel de complejidad de los diagnósticos se estrecha hasta el abismo, pero el de las opciones de cura se ensancha infinitamente. Y si en algo se parecen todas las soluciones posibles es en la constante apelación a la fe y a la esperanza<sup>7</sup>. Las revistas insisten en la necesidad de que las personas, más allá de sus principios, sus credos, su individualidades, tengan fe en los hombres, en el Universo y en Dios (cualquiera sea el Dios que elijan). “*De esta manera podremos vencer miedos y angustias, apareciendo en su lugar la PAZ tan anhelada, resurgiendo así la **FE** y la **ESPERANZA**, RECUPERANDO con ellas la alegría de vivir.*” (El sendero n° 33, pag. 32)

Dejamos para el final las referencias a la existencia de un ser superior, creador de universos y de todas las cosas que habitan en él. Si bien es cierto que este “ser” puede adquirir, en los distintos artículos, diferentes formas y responder a tradiciones y religiones muy distintas, la mayoría de los textos sostienen, de una u otra manera, la existencia de un Dios que es, finalmente, el que nos permite acceder a la salvación, a una mejor vida o sino, al que parece ser el valor máspreciado de estos discursos: la felicidad y el bienestar. “*...si Dios creó y vio que era bueno, ¿para qué sufrir?...Elegí vivir bien, trabaja para Dios.*” (DO n° 37, pag. 14).

Pero este Dios omnipresente también se encuentra envuelto en el proceso de incorporación de los valores religiosos que mencionamos más arriba. Es decir, ahora está cerca de cada uno de los sujetos y no es necesario salir a buscarlo, ni tampoco apelar a ninguna de las clásicas instituciones que funcionaron a lo largo de la historia como mediadoras entre los hombres y la divinidad. Ahora Dios, como el Infierno y el Cielo, como

---

<sup>7</sup> Esta misma idea la vimos aparecer en el apartado anterior bajo el nombre *voluntad*.

la luz y la oscuridad, está en el interior de los sujetos y depende de ellos, y sólo de ellos, encontrarlo y hacerlo brillar. *“Es hora de volver al centro de uno mismo. Allí se encuentra la catedral donde habita el Inconmensurable, La Fuerza, Dios, El Todopoderoso (...) Ya no necesitarás ningún intermediario entre esa Fuerza y vos. Ahora es la energía todopoderosa quien solucionará las cosas, no vos.”* (DO nº 37, pag. 28)

En esta última cita se encuentra la más fuerte materialización del principal emplazamiento-desplazamiento que funciona en todos los discursos referenciados y sobre el que nos interesa producir una serie de proposiciones. ¿Cuál es el mecanismo u operación que funciona aquí? Acercarse y retomar el discurso religioso, aquel que nos indica la existencia de un Dios, de lo Uno, pero al mismo tiempo, alejarse de quiénes se dicen o presentan como “representantes de Dios en la Tierra”. En otros términos, lo que se desplaza en el discurso es la institución Iglesia. Ya no más sacerdotes para sanar los dolores, ahora la fuerza reside en uno mismo. Dios no está en aquellas catedrales inmensas con crucifijos y ostias sino que hay que dirigirse *“a tu aposento real, a tu Catedral Cósmica dentro de ti para unirte nuevamente con La Fuerza que siempre existió, existe y existirá dentro.”* (DO nº 37, pag. 28)

Vimos entonces en estos ejemplos que existen una serie de tópicos y lógicas propios de los discursos religiosos que pueden ser fácilmente observables en esta nueva formación discursiva, pero que, sin embargo, así como sucedía con el discurso médico y el psicoanalítico, estos son descentrados y redireccionados. Pueden convivir religiones y tradiciones muy distintas. Pueden convivir Oriente y Occidente, cristianismo y budismo, curas y gurús, porque —pareciera— no hay ninguna opción que pueda quedar por fuera del marco de las revistas. Ellas lo incluyen todo, sin distinción ni recatos, depende después —como en todos los casos— de que los sujetos sepan elegir el camino correcto. Pero, en caso de equivocarse, no hay que desesperarse, aún quedan otros cientos para experimentar. Capacidad ésta que ninguna religión ni ninguna ortodoxia puede ofrecer, la plétora infinita y la no contradicción, una suerte de limbo discursivo donde, partiendo de diagnósticos similares, se pueden encontrar un anchísimo margen de opciones para resolver los problemas.

## **5. El discurso político**

Hemos dejado para lo último el eje que aborda la relación entre el sujeto con los otros sujetos. Ese tipo de vínculo es, sin dudas, una relación política que tiene su historia y sus fundamentos aunque estos nunca aparezcan abiertamente en los textos analizados. Ya en otro trabajo profundizamos acerca de qué tipo de sociedades eran las que se representaban en estas revistas y demostramos cómo el mundo social es presentado como peligroso e indeseable. Y,

señalamos también, que la solución propuesta ante esto era aislarse y “salvarse a uno mismo”<sup>8</sup>.

Quisiéramos ahora sacar a la luz las líneas de fuga que vinculan la lógica sobre la que se erigen estos discursos y el liberalismo, entendido como corriente de pensamiento tanto de lo político como de lo económico. Nos detendremos especialmente en la idea del *laissez faire*, del individualismo y del capital humano.

Foucault define el liberalismo como la técnica política por medio de la cual se deja “*que la gente haga y las cosas pasen, que las cosas transcurran, dejar hacer, pasar y transcurrir, significa esencial y fundamentalmente hacer de tal suerte que la realidad se desarrolle y marche, siga su curso de acuerdo con las leyes, los principios y los mecanismos que le son propios.*” (Foucault, 2007: 70)

Las ideas del liberalismo político entienden a la libertad de mercado, como principio fundamental de veridicción y de justicia. Al dar libertad de acción a los actores económicos, se espera que, por el libre juego de la oferta y la demanda, se opere un procedimiento nivelador, que como una “mano invisible”, pueda regular naturalmente los procesos económicos. “*La libertad de mercado puede y debe funcionar de tal manera que, gracias a ella, se establezcan lo que llaman precio natural o buenos precios*” (Foucault, 2010: 72), por igual rentables tanto al vendedor como al comprador. Asimismo, a través del juego de los egoísmos económicos en el mercado, se espera que tanto el enriquecimiento de un país, como el de un individuo “*sólo puede establecerse efectivamente a largo plazo y mantenerse gracias a un enriquecimiento mutuo. La riqueza de mi vecino importa para mi propio enriquecimiento*”. (Ibidem)

Veamos algunos ejemplos: “*Resulta que amarte a ti mismo es la mejor forma de mejorarte a ti mismo, y mientras tú te mejoras a ti mismo, mejoras tu mundo.*” (El sendero n° 36, pag. 39) De este modo, soterradamente, aparece la idea de la “mano invisible” del liberalismo clásico pero bajo una nueva forma metafísica; el naturalismo económico se traslada a una dimensión ético – política. Ahora es el libre juego de los egoísmos, y ya no la acción política directa, el que garantiza el equilibrio y el progreso social. “*Deja de luchar por la paz. Pacifícate en lo más profundo de tu ser, y verás realizado el sueño de la paz en el mundo. De esta manera asumes la responsabilidad, que te compete como parte activa de la totalidad que integras.*” (El sendero n° 36, p.19)

---

<sup>8</sup> Colacrai, P., Ferragutti, G. & Manchado, M. (2010). “Sálvese quien pueda: la sociedad de la medicina complementaria”. En *Memorias de las Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación, N° 14*. Quilmes: Red Nacional de Investigadores en Comunicación.

Vemos entonces cómo las nociones del liberalismo forman parte de este sustrato que garantiza que estos discursos resulten vigentes para nuestras sociedades, a pesar del desplazamiento al que son sometidos, llegando a fórmulas como la que sigue: *“Nutrirnos bien es un compromiso con nosotros mismos, con nuestra familia y con la sociedad, porque nuestro estado psico, mental, emocional y corporal conforma un campo que agrega bienestar o malestar a la Comunidad.”* (El sendero nº 24, pag. 1)

Esa gran Comunidad tiene rasgos inmodificables, a pesar de nuestra obligación de cuidar nuestra conducta: *“Cuando te enojas, te resistes activamente a la realidad; cuando te resignas o la ignoras, luchas pasivamente. Aunque resulte difícil o desagradable tu realidad es inmodificable, al menos en este instante. Es tu presente, es lo que hay y es lo único que puedes vivir aquí y ahora.”* (El sendero nº 36, pag. 28)

A pesar de sus continuas crisis, el enorme éxito político del liberalismo económico le permitió convertir sus supuestos y principios rectores en leyes aceptadas por el conjunto de la sociedad. En su vertiente actual, lo que hoy llamamos neo-liberalismo posee características a grandes rasgos similares, aunque aún más radicalizadas, debido al crecimiento gradual de una verdadera *fobia al Estado*, construida a partir de dos nociones complementarias: en primer lugar, la idea de que el Estado tiene en su naturaleza intrínseca una especie de compulsión a crecer, una especie de *“imperialismo endógeno, que lo empuja sin cesar a ganar en superficie, en extensión, en profundidad, en detalle”*; en segundo lugar, la idea de parentesco, de *“implicación evolutiva entre diferentes formas estatales, el Estado administrativo, el Estado benefactor, el Estado burocrático, el Estado fascista, el Estado totalitario”* (Foucault, 2010: 219), todos estas consideradas como estadios de avance de sus imposiciones y amenazas sobre la sociedad civil.

Hemos mencionado entonces, brevemente, una continuidad entre el liberalismo económico clásico al neo-liberalismo actual. Éste último se convirtió, durante su devenir histórico, no sólo en una opción política y económica de gobierno entre otras, sino también en toda una manera de ser y de pensar, una especie de grilla de inteligibilidad de los procesos humanos, la sociedad, la cultura, etc.

Dentro de la matriz constituida por el neoliberalismo aparece un nuevo rol de la economía, puesta ahora *“a analizar un comportamiento humano y su racionalidad interna. El análisis debe intentar desentrañar cuál ha sido el cálculo [...] por el cual, habida cuenta de la escasez de recursos, uno o más individuos han decidido destinarlos a tal fin y no a otro.”* (Foucault, 2010: 261) La economía entonces, deja de ser una teoría sobre los procesos y comienza a estudiar las actividades. La teoría del capital humano, representada por Becker,

Schutlz, Uzawa, Lucas, entre otros, emerge aquí como producto de este desplazamiento del estudio económico. Según estos, la economía política clásica ha definido los tres factores de producción (capital, tierra, trabajo), pero nunca profundizó sobre el estudio del trabajo, reduciéndolo meramente a la variable del tiempo.

Ahora bien, ¿qué significa la teoría del capital humano? Puestos a ver la actividad del trabajo desde el punto de vista del trabajador, la remuneración recibida en términos de salario no constituye el precio de venta de la fuerza de trabajo, sino que es una renta. Este desplazamiento de la venta a la renta implica que el trabajador posee un capital, inseparable de sí mismo. El salario es por esto la renta obtenida de un capital, y éste es una idoneidad, una capacidad o una aptitud. La capacidad del trabajador es entonces, no explotada por el capital sino un capital en sí mismo, el cual, *puesto en alquiler*, genera un ingreso. Como ya sabemos, cuanto mayor sea el capital puesto en juego, mayor será el ingreso obtenido.

A partir de lo dicho anteriormente, podemos fácilmente percibir cuál es la composición de este capital humano, y por qué es tan importante aumentarlo lo más posible. Por un lado existirán una serie de elementos *innatos*, constitutivos o congénitos. La genética y la biología molecular, serán entonces los campos por excelencia de intervención en estos puntos. Aquí también estas terapias reconocen un campo de intervención. “*El 11/11/11 es un ‘guiño’ que hace el Universo a la información cifrada que existe en nuestro ADN; es una señal que nos invita a activar, a través de la intención puras, aquellas ‘porciones’ del ADN que se encuentran en estado cuántico, ‘organizadas interdimensionalmente’ en 12 capas (Kryon).*” (El sendero n° 53, pag.11)

Este capital humano innato puede ser afectado de múltiples maneras. “*La voluntad, los pensamientos, sentimientos y deseos de padres conscientes pueden afectar en forma positiva o negativa la expresión de la herencia y la conciencia del niño durante la gestación y la lactancia.*” (El sendero n° 53, pag. 22) El capital humano innato puede ser incluso transferido por herencia, del mismo modo que los bienes de un padre. “*En Memoria Celular contamos con una corrección denominada ‘Generaciones’, en la cual parte de la experiencia de vida de nuestros progenitores y antepasados permanece aún activa dentro de nosotros.*” (El sendero n° 53, pag. 10)

Además del capital innato nos encontramos con todo un campo de posibles inversiones *adquiribles*, que permitan adquirir un cierto ingreso, en forma de beneficio. El cariño de los padres, el tiempo que pasó la madre con el niño en su primera infancia, el ambiente familiar armónico, el nivel educativo de los padres, son todos elementos tomados en cuenta en términos de inversión, y constituyen elementos que permitirán, desde la perspectiva

neoliberal, el desarrollo de habilidades, equilibrio psicológico, autoestima, capacidad de aprendizaje, resistencia al estrés, etc. El mercado de las terapias alternativas y las meditaciones, la psicoterapia, la espiritualidad, son otros tantos campos de inversión en el capital humano. Un creciente número de cálculos, vinculado sobre todo a los riesgos de enfermedad, constituyen un elemento fundamental del capital humano. Es por esto que es necesario que estas terapias se presenten a sí mismas como “rentables”, es decir, que con el menor grado de inversión posible, se obtenga el mayor beneficio. Por eso los problemas deben tener soluciones sencillas y las terapias deben requerir poca inversión, “*si quieres que algo se acabe deja de nombrarlo.*” (El sendero n° 21, pag. 16) Es así que dentro del mercado de opciones de inversión, muchas terapias intentan parecer económicamente beneficiosas. Es el caso del polén reconvertido “*un extracto que, purificado y concentrado, libre de efectos alérgicos y sin contraindicaciones, resulta fácil de tomar y muy efectivo en los resultados.*” (El sendero n° 53, pag. 30)

Por tanto, continuo reacomodamiento del discurso liberal (y en su defecto, neo-liberal) en las revistas de medicina complementaria; estas no sólo expresarán la aceptación de sus principios y efectos sino que, principalmente, se constituirán en una de sus más claras y consistentes materializaciones.

### **A modo de conclusiones**

Antes de finalizar, nos interesa remarcar una vez más que para que estos discursos estudiados produzcan “efectos de verdad”, deben reconocer y posicionarse en discursos ya *verdaderos*. Foucault sostiene que cada sociedad tiene su régimen de verdad, es decir, “*tipos de discurso que ella acoge y hace funcionar como verdaderos*” (Foucault, 1992: 198). Estos *tipos de discursos*, en realidad, son mecanismos que permiten distinguir los enunciados verdaderos de los falsos. Es decir, son los resortes discursivos que distribuyen en una imaginaria grilla taxonómica qué discurso debe ser escuchado y cuál no, cuál representa la realidad deformándola y cuál la representa tal cual es. Es, en definitiva, una jerarquía de efectividad.

Creemos haber demostrado a lo largo de este trabajo que los discursos de la medicina complementaria realizan operaciones que hemos llamado de emplazamiento-desplazamiento al menos sobre cuatro articulaciones discursivas diferentes: el discurso científico-médico; el místico-religioso, el psicoanalítico y el político-liberal. Ahora bien, así como en el discurso mitológico del que hablaba Barthes al comienzo, éstos tampoco se caracterizan por ocultar o negar los otros discursos referentes sino que, como vimos, la estrategia funcionará, en tanto y

en cuanto, logren producir sobre los discursos primeros dos de los movimientos posibles, *revestirlo o complementarlo*.

### **Bibliografía**

- BACON, F. (1984 [1620]) *Novum Organon*, Buenos Aires, Ed. Hyspamerica
- BARTHES, R. (2005) *Mitologías*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI
- COLACRAI, P., FERRAGUTTI, G. & MANCHADO, M. (2010). “Sálvese quien pueda: la sociedad de la medicina complementaria”. En *Memorias de las Jornadas Nacionales de Investigadores en Comunicación*, N° 14. Quilmes: Red Nacional de Investigadores en Comunicación, disponible en [www.redcomunicacion.org](http://www.redcomunicacion.org)
- FOUCAULT, M. (2009) *Hermenéutica del sujeto*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2005) *Historia de la sexualidad*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI
- FOUCAULT, M. (2001) *Las palabras y las cosas*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI
- FOUCAULT, M. (1996) *La crisis de la medicina o la crisis de la antimedicina*, en *La vida de los hombres infames*, La Plata, Ed. Altamira
- FOUCAULT, M. (2010) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- FOUCAULT, M. (2007) *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica
- FOUCAULT, M. (1992) *Verdad y poder*, en *Microfísica del poder*, Madrid, Ed. La Piqueta
- LE BRETON, D. (2002) *Antropología del cuerpo y la modernidad*, Buenos Aires, Ed. Nueva Visión
- LE BRETON, D. (2008) *La sociología del cuerpo*, Buenos Aires, Ed. Nueva visión.
- RUSSELL, B. (1961) *Misticismo y lógica*, Buenos Aires, Ed. Paidós

### **Documentos utilizados**

“Primer encuesta sobre creencias y actitudes religiosas en Argentina”, realizada por el FONCyT y CONICET disponible en [www.culto.gov.ar/encuestareligion.pdf](http://www.culto.gov.ar/encuestareligion.pdf) , Agosto de 2008

### **Revistas utilizadas**

El Sendero del Medio n° 21, 22, 23, 24, 33, 34, 35, 36, 38, 43, 44, 45, 52, 53

Revista DO n° 34, 37 y 38